

“FUNDAMENTOS PARA UNA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES” DE IMMANUEL KANT PRIMER Y SEGUNDO CAPÍTULO

Laura Sofía Rey Encinales¹

En el presente texto se exponen las nociones fundamentales que originaron las bases de la investigación moral de Immanuel Kant. Se abordan los conceptos que hacen posible el planteamiento de una ética pura. Partiendo de una división del saber filosófico, pretende dar a conocer el origen, necesidad y definición de una metafísica de las costumbres, por medio de un análisis del conocimiento moral común hasta llegar a uno filosófico.

La fundamentación de una metafísica de las costumbres parte del origen y división de los tipos de saberes, con la finalidad de caracterizarlo en uno en específico. A partir de esta guía, el autor muestra dos tipos de conocimientos de la razón a saber: contenidos en el prólogo de la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*.

<p>Conocimiento Material: Se ocupa de determinados objetos y de las leyes que los determinan. Se divide en dos:</p> <p><i>Leyes de la naturaleza</i>, recibe el nombre de física o “teoría de la naturaleza” y <i>leyes de la libertad</i>, recibe el nombre de ética o “teoría de las costumbres”.</p> <p>Poseen parte empírica, porque cada una por medio de la experiencia debe determinar ya sea las leyes de la naturaleza o las leyes de la voluntad humana. De esta manera se considera este tipo de conocimiento como filosofía empírica.</p>	<p>Conocimiento Formal: Se ocupa del entendimiento y la razón, tiene reglas universales. Este tipo de filosofía recibe el nombre de <i>Lógica</i>.</p> <p>No tiene una parte empírica, porque las leyes universales “válidas para todo pensar”, no pueden estar fundamentadas en la experiencia si no en la razón.</p> <p>De esta manera se considera este tipo de conocimiento, “filosofía pura”, porque parte de principios a priori, es decir, que son dados fuera de la experiencia. La filosofía pura puede intervenir en ciertos objetos del entendimiento y a este tipo de filosofía se le denomina metafísica: de ella se desprende: “Metafísica de la naturaleza” y “metafísica de las costumbres”. (Parte empírica: antropología práctica. Parte racional: Moral.)</p>
---	---

¹ Estudiante de quinto año de Derecho en la Universidad Libre sede Cartagena, perteneciente al grupo de investigación Derecho, Educación y acción, dirigido por el Docente Álvaro Eduardo Garzón Saladén. Estudiante de Séptimo semestre de filosofía en la Universidad de Cartagena. Correo Electrónico: Laura.rey28@hotmail.com.



A partir de lo anterior se muestra que el estudio de las costumbres y la moralidad, está ligado a un conocimiento material, a una filosofía empírica, donde la ética se ha entendido a raíz del estudio de la experiencia, concluyendo que este tipo de teorías son variables y no determinadas universalmente. Kant critica este tipo de aseveraciones, pretende demostrar la necesidad de una ética pura y descubrir las estructuras a priori que rigen las conductas humanas.

El primer argumento para defender su filosofía moral, es el reconocimiento de la necesidad absoluta de una ley moral como fundamento de una obligación, por ejemplo: un mandato como *no debes mentir*, es algo que vale para todos los hombres ¿De dónde proviene ese mandato? Kant responde que el fundamento de dicha obligación no debe ser buscado en la naturaleza del hombre, si no en conceptos a priori de la razón pura. Si se determina este tipo de fundamentos por medio de la experiencia y no de la razón, no serían considerados “leyes morales” que radiquen en la necesidad absoluta. Más bien debería llamarse una “regla práctica”. De cualquier modo, las leyes morales a priori se fortalecen y se distinguen por medio de la experiencia.

¿Cuál es la necesidad de una metafísica de las costumbres?, La necesidad radica en establecer una máxima, norma suprema que genere una rectitud, precisión y correcto enjuiciamiento de las costumbres, evitando

que queden expuestas a reglas arbitrarias que atenten contra ella. El fin último de la propuesta de una metafísica de las costumbres, es establecer el principio supremo de la moralidad”.

La necesidad también radica en la distinción de la parte empírica, práctica (antropología) de la filosofía moral que descansa en lo racional. La problemática es tratar de basar la metafísica de las costumbres en la metafísica de la naturaleza, el hombre debe darse sus propias leyes, las leyes morales como expone Kant, no son de las mismas características que las leyes de la naturaleza.

Primer capítulo “Tránsito del conocimiento moral común de la razón al filosófico”

En el presente capítulo Kant nos expone las nociones o conceptos que hacen posible la fundamentación de una metafísica de las costumbres. En su primera categoría resalta la “**voluntad pura**” como lo único en el mundo que es buena en sí misma. Por ella ese debe entender, aquella que no se fundamenta en motivos empíricos.

La intención de calificar otro tipo de cualidades de la persona como buenas en términos absolutos se limita debido a que todas necesitan de los principios de la buena voluntad. Entre estas cualidades se reconocen las siguientes:

1. los talentos del espíritu donde encontramos: Inteligencia, ingenio y discernimiento. 2. Las cualidades del temperamento como el coraje, tenacidad, perseverancia 3. Los dones de la fortuna: el poder, riqueza, pundonor y salud. Entre otras cualidades que aparentemente parecen tener un valor intrínseco de la persona para mostrarse como buenas en sí mismas como: La moderación, el auto-control, la reflexión. Finalmente, todas estas cualidades son deseables y buenas en cierto sentido, pero Kant las muestra en un nivel inferior a la buena voluntad porque sin ella, podrían ser extremadamente malas.

A partir de lo anterior es necesario especificar lo que entiende Kant por “Buena voluntad”, en el primer capítulo de “Fundamentación para una metafísica de las costumbres” Página 64 dice:

La buena voluntad no es tal por lo que produzca o logre, ni por su idoneidad para conseguir un fin propuesto, siendo su querer, lo único que la hace buena de suyo y, considerada por sí misma. (Kant, 1785 Pág 64)

De ahí que, la buena voluntad no se perfecciona con el propósito si no con el querer mismo. La buena voluntad es un valor a priori, la obtenemos y conocemos por medio de la razón y el entendimiento, a raíz de esto se muestra el siguiente interrogante, *¿Por qué ha instituido a la razón como gobernante de nuestra voluntad?* (Kant, 1785 pág 65).

Para responder el interrogante partimos del siguiente principio, una persona que esté dispuesta para la vida, va a localizar un instrumento adecuado para la consecución de dicho fin, pero por ejemplo, si hay una persona dotada de razón y buena voluntad y su felicidad supusiera el fin de la naturaleza, Kant va a responder que éste individuo está motivado y ha actuado conforme a los instintos más nunca por la razón, porque el hecho de contraponer un interés particular por encima de una situación necesaria y universal no es racional, ni prueba del entendimiento, solo muestra de un instinto de preservar placeres particulares.

La discusión sobre la buena voluntad nos lleva al estudio de otras categorías necesarias como la **“Moralidad”** y la **“Felicidad”**. El actuar moralmente y por el principio de una buena voluntad contrapone a la felicidad particular. Lo expone Kant en la página 67 de su capítulo primero del presente texto: *Cuanto más viene a ocuparse la razón cultivada del propósito relativo al disfrute de la vida y la felicidad, tanto más alejado queda el hombre de la verdadera satisfacción.* Terminan enviando al hombre común que no concede a los debates del entendimiento y la razón por lo que está más próximo al instinto y satisfacción de los placeres.

El uso de la razón tiene sus virtudes, su destino es generar una auténtica voluntad que sea valiosa de por sí y no como medio para la consecución de un fin, es lo que constitu-



ye dos premisas o categorías imprescindibles en palabras de Kant, primero la de “hacernos dignos de ser felices” y segundo la de “bien supremo” (virtud o buena voluntad de suyo. Página 68).

La comprensión de una buena voluntad va precedida de la noción de **deber**, otra categoría o concepto importante en el estudio de la metafísica de las costumbres. En principio hay que resaltar que las acciones se realizan por deber o por inclinación ya sea mediata o inmediata. El deber se realiza independientemente de la felicidad personal, se hace conforme a la moral y al deber de hacerlas, mientras que las meras inclinaciones pueden ser moralmente buenas pero buscan la obtención de un bien relacionado con la felicidad personal.

Las acciones moralmente buenas van a depender de si son realizadas por deber. De esta manera ¿Qué diferencia una acción por deber y conforme al deber?, las acciones por deber son las realizadas desinteresadamente, donde el resultado es indiferente a quien la realiza, se hacen por el hecho del deber en sí, mientras que las acciones conforme al deber puede pensarse que provienen de una buena voluntad y efectivamente se exterioriza una acción moral pero en el interior hay cierta inclinación hacia el beneficio personal.

A manera de ejemplo Kant muestra lo siguiente: *Resulta sin duda conforme al deber que un tendero no cobre de más a su cliente*

inexperto y allí donde abundan los comercios, el comerciante prudente tampoco lo hace, por lo tanto uno se ve servido honradamente, sin embargo, esto no basta para creer que por ello el comerciante se ha comportado así por amor al deber, su beneficio se lo exigía.... Consiguientemente, tal acción no tiene lugar por deber, sino simplemente con un propósito interesado. La máxima de las acciones que contiene un “genuino valor moral” es realizar tales acciones no por inclinación si no por deber.

El valor moral del deber, de igual modo que la voluntad buena, no versa sobre el propósito si no en la máxima que la decidió, es decir en el principio del querer. Por lo tanto, el valor moral reside en el principio de la voluntad y se determina por el principio formal del querer, si una acción tiene lugar por deber.

Por último se expone la tesis consecuente a las anteriores sobre: *El deber significa que una acción es necesaria por respeto hacia la ley.* Con este principio Kant pretende establecer como máxima los valores que utilizan los individuos en sus acciones particulares. Es decir establecer una legitimidad universal de las acciones en general, la finalidad es que todos los seres racionales estén dispuestos a respetar sus máximas como universales.

A manera de ejemplo se muestra lo siguiente: “¿Acaso no me resulta ilícito cuando me hallo en un aprieto, hacer una promesa con el propósito de no mantenerla? En este ejemplo la



máxima de esta persona es “puedo incumplir una promesa” “puedo mentir”. Se pregunta, “¿puedes querer también que tu máxima se convierta en una ley universal? Someterse a que su máxima le fuera aplicable va contrario a la razón y siempre va estar presente el miedo a las consecuencias.

¿Qué motiva pasar del análisis de los problemas morales al filosófico? ¿Cómo se explica el tránsito de conocimiento moral común de la razón al filosófico?, para poder establecer un conocimiento filosófico de la moral, fue necesario partir de los preceptos y aseveraciones que se tienen del conocimiento común, la moralidad es sometida a perversidades por carencia de un conocimiento válido y universalizado de la moral. Existe una cualidad (la voluntad) que es a priori, se determina con el conocimiento común de las demás cualidades que no son absolutas ni buenas por sí misma, la moralidad en el conocimiento común debe ser repensada, porque precisamente quienes poco se acercan al uso de la razón y el entendimiento están más cerca al instinto pero más lejos de deber y la moralidad.

Con el presente escrito se pretendió explicar de manera sucinta las ideas fundamentales que Kant utilizó para dar explicación a la necesidad de una metafísica de las costumbres y su distinción con la metafísica de la naturaleza.